

Manuel García Alonso

**CABAÑALES Y CABAÑAS PASIEGAS
EN CAMPOO**

Fotografías:
Manuel García Alonso

Puede resultar sorprendente pero en Campoo, en Reinosa mismo, existen cabañas que responden al tipo pasiego más acendrado. Los efectos de la emigración pasiega trasladaron el modelo de ocupación y explotación ganadera a lugares realmente muy fuera de su área compacta y más propia, los Montes de Pas. Así, encontramos fincas cerradas con cabañas pasiegas en las inmediaciones de Laredo, de Torrelavega y Corrales de Buelna (El Dobra), y también en Campoo como vamos a ver.

1. Los orígenes históricos de la presencia pasiega en la Merindad de Campoo

A partir del siglo IX se produjo, ya afirmada la colonización de los valles cantábricos, con las excepciones de los cursos más altos del Miera, del Pas y del Saja, la repoblación al sur de la cordillera. Para apreciarla baste recordar el famoso Fuero de Brañosera o las referencias de los Anales Castellanos¹. Este fenómeno no dejará de ampliarse hacia el valle del Duero, y dichas áreas pronto alcanzarán un gran dinamismo socioeconómico y político, muy superior al foco originario cantábrico, lo que se confirmará finalmente con el traslado de la corte real al sur y la creación de un eje económico y cultural sobre la antigua vía romana de Astúrica a Burdigala, el conocido Camino Francés a Campos-tela. Cristaliza entonces una sociedad más jerarquizada y diferenciada cuya base son los señoríos, eclesiásticos y laicos. Este sistema socioeconómico no dejará de crecer hasta el siglo XIV, y con él el auge de la actividad pastoril de montaña, realizada ahora, predominantemente, por pastores de los numerosos rebaños señoriales que accedían de diversas formas a los pastizales comunales de las jurisdicciones norteñas, a la vez que se daba una cierta expansión de las tierras de cultivo precisamente en virtud de un dinamismo que alcanza también a la población aldeana.

¹ Lo que se puede consultar en GARCÍA GUINEA, M. A. 1979: El Románico en Santander, tomo I, p. 68, Santander; y en GÓMEZ MORENO, M. 1971: Anales Castellanos, pp. 10 y 11, Madrid.

dicciones norteñas, a la vez que se daba una cierta expansión de las tierras de cultivo precisamente en virtud de un dinamismo que alcanza también a la población aldeana.

El privilegio, atribuido a Sancho II, concedido al obispado de Burgos en el año 1068² nos da a conocer la situación de los espacios pastoriles entre los ríos Deva y Cadagua por entonces. Nos indica expresamente el aprovechamiento extensivo de los pastos mediante pastores y cabañas. Nos habla, por ceñirnos a la zona de nuestro interés, de «pascuis» en Espinosa de los Monteros –Montes de Pas–, y en Luena y la Virga, estos últimos ya en Campoo. Por lo tanto ahí estarán, en los siglos XI y XII, los pastizales, *brenas* o *brañas*, del aprovechamiento pastoril medieval en la zona, y que alcanzarán, aunque recesivamente, a la actualidad

En la Baja Edad Media apreciamos los comienzos de la colonización de aquellas zonas marginales desiertas que han quedado a espaldas del avance repoblador inicial. Se realizará durante los siglos XIII a XVI tras una concienzuda labor de tala y roza. El Libro Becerro de las Behetrías de Castilla³ puede ser utilizado para conocer el fenómeno a mediados del siglo XIV. Sólo los Montes de Pas permanecerán aún un tiempo sin poblar de manera estable.

En general ahora se concretará la organización del terrazgo a partir de las comunidades aldeanas situadas en los fondos de los valles, en donde tiene un gran peso el sistema concejil comunalista. En los rebordes montañosos de los mismos, que se configuran en este momento con claridad como otras tantas jurisdicciones, se mantiene una importante cabaña ganadera en régimen de aprovechamiento comunal aldeano en convivencia con los derechos señoriales. Esto sucederá también en Campoo y

² El documento de 1068 señala que los pastores de los rebaños episcopales... habeant plenariam licentiam de pascere et de stare et tenere suas capannas per omnes meos montes de Auca et... et de Isieto et in pastis de lurga et de Campo et de Spinosa de Castella Vetula et in Karrança et usque Somrosto et in omnibus montibus de Trasmere et in illis de Karrieto et de Val de Toranço, et in illis montibus de Fluena, sive in totos illos montes de Asturiis et de Capeçon et de Apleca», en SERRANO, L. 1935: El obispado de Burgos y la Castilla primitiva, desde el siglo V al XIII, tomo III, pp. 31 y 32, Madrid.

³ En MARTÍNEZ DÍEZ, G. 1981: Libro Becerro de Behetrías. Texto y Estudio Crítico, 3 vols., León. Campoo se percibe ya por entonces como un espacio intensamente poblado, pero no así los Montes de Pas, pues Soba y Ruesga aparecen con menciones globalizadoras y Luena, como pertenencia de Toranzo, alcanza sólo a San Miguel y San Andrés de Luena. En medio las «montañas bravas y desiertas» del privilegio enriqueño de 1396.

será mantenido en todo el ámbito cantábrico, excepto como veremos en Pas, hasta finales del XIX o pleno siglo XX, dependiendo de zonas.

Casi todos los concejos dispondrán, o se proveerán por entonces, de pastos para mantener su ganado, y por lo tanto, de sus propios *seles* para recogerlo con pastores, como prueban muchas de las viejas ordenanzas de los concejos⁴. El pastoreo, comunal y extensivo en las *brañas*, se integraba en el ritmo anual de los trabajos agrícolas. La agrupación vecinal, la aldea, a veces el barrio, era el centro del sistema y se componía de las casas o lugares de habitación, las cuadras y pajares, y los huertos cercados no lejos de las casas. Alrededor se disponían, según la topografía y la calidad del terrazgo —se preferían las tierras saneadas, soleadas y de suelo ligero asequible al arado tradicional— las *mieses* cercadas en común, en donde se encontraban las tierras del pan. Junto a ellas otras tierras de sembradío, o *llosas*, cercadas privadamente. El amplio ruedo circundante lo conformaban las praderías segaderas, muchas veces comunales, como el *prao-concejo* o el *prao-toro*, o divididas en *suertes*. Más alejados quedaban los pastizales comunales en que se encontraban las *brañas* y los *seles*.

Esta ocupación del espacio originaba un paisaje muy característico que derivaba del propio uso y manejo de los terrazgos y los animales⁵. Durante el verano, con la mayor parte de los animales en las *brañas*, se prestaba toda la atención a la recogida de las cosechas, de cereal y heno, a las tierras de labor y *suertes segaderas*, hasta la entrada del otoño. En el invierno el ganado se encuadraba y se aprovechaba el heno de los pajares. Con la llegada de la primavera el ganado se preparaba para la partida a los pastizales contratándose, por concejos o barrios, los pastores. De Marzo a Mayo los animales subían,

⁴ Son numerosas las ordenanzas concejiles de la región ya publicadas, pero a título de muestra citaremos algunas en la zona que nos ocupa: GONZÁLEZ ECHEGARAY, M. C. 1974: Toranzo. Datos para la historia y etnografía de un valle montaños, pp. 337 a 342, Santander; AZCUÉNAGA VIERNA, J. 1984: Ordenanzas del lugar de Santiurde (21 de Junio de 1825), en Anales del I. de E. A. vol. VI, pp. 273 a 312, Santander; RUIZ FERNÁNDEZ, C. 1982: Ordenanzas del Concejo de Camesa, en Publ. Del I. de E. y F. «Hoyos Sáinz», vol. X, pp. 243 a 257, Santander, o GARCÍA ALONSO, M. 2001: Aguayo y los Aguayos. La creación del paisaje en la divisoria cantábrica, pp. 225 a 234, Santander.

⁵ Un estudio y descripción pormenorizada y extensa de todos los paisajes ganaderos tradicionales cantábricos, desarrollados a partir de los manejos diferentes del ganado, puede encontrarse en GARCÍA ALONSO, M. 2001: Tiempos y espacios de la trashumancia cantábrica, en Guazo Calderón, M.: El cordel de las merinas. Por la huellas de las cañadas, Santander.

con pastores y perros, a través de las *brañas*, hasta alcanzar los *seles* propios en los puertos comunales. Allí los pastores disponían de *chozos* —*chuzos* en Pas— o cabañas para su resguardo que habían de ser reparadas tras los fuertes temporales del crudo invierno. San Miguel de septiembre señalaba el fin de la estancia en aquellas alturas y el inicio del descenso de nuevo a la aldea para aprovechar la *derrota* de las *mieses* y sacar la ganancia del año en las ferias anuales del *tardío*, vendiendo algunos animales, sobre todo las crías. Este ritmo o ciclo aldeano se repetía por igual en las aldeas campurrianas o en las aldeas espinosiegas, pues los espacios montuosos de Pas, hasta el siglo XVI «montañas bravas y desiertas», eran las pastizas comunales de la villa y aldeas de Espinosa de los Monteros por el conocido como Privilegio de los Herbajes de 1396⁶, a donde accedían sus pastores y ganados de la misma manera que a los puertos de Campoo el ganado campurriano.

La tradición pastoril antigua es pues la misma para Pas y para Campoo, también el modelo constructivo, el *chozo* de pastor destinado a hogar y catre, así será al menos hasta la aparición y cristalización del modelo básico de cabaña pasiega de dos plantas en el siglo XVIII. En las *brañas* de Campoo, al igual que en las *brenas* pasiegas, se situaban los *seles* con su cabaña de planta rectangular. Los mismos pastores las construían de piedra y madera del lugar. En Campoo podemos encontrar alguna diferencia constructiva, escasa, en la cubierta sobre *banzo*, con *céspedes*, o de planta ligeramente trapezoide con portal abierto, esta más bien propia de Campoo de Suso. En el resto del valle de Campoo, así como en el de Aguayo, las cabañas son de los primeros siglos de la Edad Moderna, aunque en

⁶ El rey castellano Enrique III concedió en dicho año a los vecinos de Espinosa, y a los monteros de la guardia real especialmente, este privilegio por el cual pueden apacentar sus rebaños en un territorio amplísimo que iba desde la Matanela (Luena) hasta Ruhermosa (Rasines), alcanzando por el norte hasta Pisueña (Selaya) y Bustablado (Arredondo). El privilegio fue sucesivamente confirmado por los distintos reyes de Castilla hasta Felipe V.

⁷ Sobre las cabañas campurrianas ver ALTUNA, P. 2000: Las cabañas campurrianas, en Cuadernos de Campoo 22, pp. 15 y 16., Reinosa, y GARCÍA ALONSO, M. 2000: Sobre el pastoreo en la Merindad de Campoo. Algunas evidencias de la arqueología del paisaje, en Cuadernos de Campoo 22, pp. 4 a 14, Reinosa.

cubiertas puedan llevar teja además de cespedones y lastras⁷.

Esta similitud se mantendrá con Pas, incluso cuando en la zona pasiega más propia se impondrá en los siglos XVII y primera mitad del XVIII el pastoreo privado, formándose auténticos poblados de verano en los *seles*, como se aprecia en Castro-morca (Espinosa de los Monteros); sólo desaparecerá cuando, como se ha dicho, la cabaña pasiega con cerrada se extienda a partir de entonces⁸. La confluencia arquitectónica entre las construcciones pastoriles derivadas del *chozo* rectangular de las dos áreas es evidente, aunque en Campoo hayan llegado testimonios vividos hasta hace dos generaciones y en Pas esto se pierda en el olvido y sólo queden ruinas dignas, quizá, de estudios arqueológicos. De todas formas consideramos necesario señalar que es posible sostener una relativa falta de homogeneidad inicial, en la Edad Media, en los sistemas constructivos, lo que encajaría bien con momentos de experimentación y consolidación del sistema pastoril y, por ende, de las edificaciones.

Tras la cristalización del modelo básico de cabaña pasiega, con dos plantas —cuadra y *payo*— vinculado a un régimen ganadero intensivo, asimilable además a un aprovechamiento trashumante en altitud mediante una *muda* con semiestabulación del ganado, practicado sobre parcela privada cerrada «en anillo», será a partir del siglo XVIII cuando la divergencia entre Campoo y Montes de Pas resultará evidente. Esto contribuirá también a incrementar la construcción mental identitaria, por exclusión mutua, entre pasiegos y campurrianos. Pero a partir de entonces el éxito económico, comercial principalmente, del sistema ganadero experimentado y puesto en práctica en Pas explicará un largo proceso, que alcanzará hasta el siglo XX, de «pasie-

⁸ Con más extensión se estudian los *seles* y *chozos* de aquellos primeros momentos en GARCÍA ALONSO, M. 2006: *Los seles de los Montes de Pas. Evidencias materiales de los comienzos de la ocupación en las montañas pasiegas*, en *Sautuola XII*, pp. 473-506, Santander.

guización» de los territorios colindantes, con continuas ocupaciones de comunales en los términos aldeanos ajenos, muchas veces con la colaboración de personas de dichas aldeas para las cuales resultan aparceros o renteros muy útiles y productivos. En el caso de la antigua Merindad de Campoo se trataba de continuar el proceso de densificación de la pratificación de iniciativa privada hacia su ruedo externo. Así, en la segunda mitad del siglo XIX el proceso alcanzaba ya gran parte de los comunales altos del valle de Luena y las cabeceras de Virtus (Valdebezana) y Ahedo de las Puebas (Valdeporres) y, poco después, rebasaría los altos del puerto del Escudo hacia Corconte (Campoo de Yuso). En este caso conviene no perder de vista que, en los sistemas pastoriles anteriores, Valdeporres, Valdebezana, Santa Gadea y Campoo de Yuso establecieron por sucesivos convenios con el Valle de Toranzo derechos de aprovechamiento en los amplios pastizales de verano de La Virga. Es decir que la tendencia de expandirse hacia dichas zonas estaba precedida por viejos convenios principalmente sostenidos con Toranzo, jurisdicción en que debe incluirse Luena⁹.

Un grupo relativamente uniforme, y en relación con esta expansión en los siglos XIX y primera mitad del XX de la que estamos ahora hablando, es el de la cuenca de Seldehondón y el monte de La Zarzosa, en Valdeporres. En concreto podemos destacar las cabañas de Seldehondón como muy expresivas; una de ellas tiene un *cabrio forastero* para el breve *volante* y la *sobrepuerta* de roble en el vano de acceso al *payo*, elemento este ajeno a la tradición más propia de Pas, donde la sobrepuerta siempre es de piedra al exterior. Estos edificios se techan ya con teja curva. El otro grupo, con orígenes más recientes como vamos a ver, es del Escudo y Corea en Corconte, ya en Campoo.

⁹ Un estudio a fondo sobre la cabaña pasiega, sus orígenes y los procesos de la colonización pasiega se encuentra en GARCÍA ALONSO, M. 1997: *La cabaña pasiega. Origen y evolución arquitectónica*. Santander.

2. Los cabañales pasiegos en el valle de Campoo

Resulta extraño al proceso de ocupación pasiego la colonización de tierras meridionales por varias razones, la principal porque desde las alturas se buscan áreas de fondo de valle para invernar, y porque el nicho ecológico varía, provocando la ausencia de pastos de invierno, por los fríos, y de verano por el exceso de exposición al sol en los fondos de los valles, al tiempo que se alarga, haciéndola poco operativa, la ruta de trashumancia altitudinal.

Conocemos la evolución de la agricultura española durante la Guerra Civil y el periodo franquista. El cambio de orientación económica a finales de los cincuenta del siglo pasado va a ser fundamental para comprender la crisis del sistema ganadero, pasiego o campurriano, a partir de los años sesenta¹⁰. Estamos realmente ante un momento bisagra entre la prolongación de los sistemas tradicionales, así como la ampliación de los espacios productivos durante el periodo de autarquía de la posguerra, y la crisis y abandono del agro que acompaña los comienzos de la modernidad con el desarrollismo.

Habitantes de Campoo, de Pas, así como de la montaña burgalesa, realizarán hasta la década de los sesenta de dicho siglo una continua roza del comunal, ya con pocas o nulas resistencias, para la obtención de *cierros* o praderías artificiales cercadas. En las zonas pasiegas o pasieguizadas, en los Montes de Pas en un sentido amplio, estos *cierros* llevarán aparejada la construcción de cabaña. Junto al prado, o más bien en él, se levantará la cabaña que, en gran medida, reproducirá el modelo tradicional pasiego, aunque sus constructores y propietarios no sean todos de ese origen. Sin

¹⁰ La fase de recesión económica que representa la Guerra Civil y la posguerra favoreció una continuidad en la ocupación de los comunales, a lo que se añadirán en Campoo específicamente los repartos y ventas de parcelas de comunales ante la ocupación por el agua del Embalse del Ebro de las parcelas del fondo del valle. Por otro lado el elevado índice de natalidad y la falta de expectativas en otros sectores hizo que la población presionase nuevamente sobre el espacio. Realmente el periodo autárquico fue algo más que una tendencia, y provocó el retraso de una crisis anunciada, la definitiva, en los modos de vida campesinos tradicionales. Fueron los estertores del mundo tradicional campesino y en estas tierras supone los últimos latidos de la expansión de los modos de vida tradicionales.

embargo, la cada vez más notoria especialización en el vacuno holandés, la *pinta*, determinará la adecuación de los espacios internos a esta explotación. Es lo que sucede por entonces en la localidad de Corconte.

En la Sierra del Escudo y en su pertenencia a Campo de Yuso, se encuentran los tres cabañales –o agrupación de cabañas y fincas– corcontinos de morfología pasieguizante más evidentes, los de Corea, El Escudo y La Venta. Todos son cabañales de altura, de *breniza*, situados en orientación dominante al mediodía, sobre suelos pobres pero húmedos, *lamiciegos*, lo que les hace apropiados para el aprovechamiento estacional de verano.

El cabañal de Corea se encuentra sobre la localidad en la cota media de 1050 m situado en suave ladera orientada al sureste y se comunica actualmente por una pista rural con Corconte. Está compuesto por tres cabañas y sus correspondientes fincas, las primeras a las cabeceras de las

Corconte visto desde la pista que sube a Corea. Una aldea campurriana en los límites de la expansión pasiega.





Cabañal de Corea, en Corconte. Se observa la disposición y el tipo de fincas y cabañas.

segundas, así como sus paredes, entradas y salidas. Todas son cabañas de tipo pasiego, con planta rectangular, de piedra mampuesta de cierta calidad, auténtico sillarejo, techumbre a dos aguas vertientes a laterales, con *enrabaderos* por alero, pero son edificios de gran tamaño en planta y alzados, *bocarones* para descargar los carros y cubiertas originariamente de teja con piedra para sujetar aleros.

La cabaña mas baja ya tiene reparaciones del tejado con «uralita», fachada con puerta a la cuadra y un ventano superior, así como un *bocarón* en fachada lateral y otro en la trasera cegados con tabique de ladrillo. La cabaña central es de sillarejo, está arruinada, con la cubierta caída, pero con muestras de la presencia de *lastras* en él, con fachada principal simétrica de puerta a la cuadra y dos ventanas superiores, con un solo *cabrio forastero*, y aneja como añadido un *portalón* o *colgadizo* de gran portón de entrada y cubierto de teja. La labor



Cabaña de abajo en Corea. Son visibles las pasaderas volantes y el bocarón cegado.

de cantería en los esquinales, con almohadillados, muestra una obra más reciente, así como el hecho de llevar una sobrepuerta de madera imbricada en el esquinale originario, además de ser ajena a la tradición pasiega, confirma su mayor modernidad. La tercera cabaña se encuentra en la finca más alta del cabañal, se halla en su *corraliza*, también es de sillarejo y tiene un *bocarón* cegado de ladrillo en el lateral de la finca, además de dos *cabrios forasteros* en fachada de accesos, muy simétrica con puerta al pajar y dos ventanas superiores, y la fecha de obra inscrita en la *sobrepuerta*: 1953. Las paredes



Cabaña del medio en Corea. Podemos ver la fachada principal con el colgadizo añadido.

Cabaña de arriba en Corea. Se aprecia el bocarón cegado.



Cabaña de arriba en Corea. Se encuentra con su corraliza a la cabecera de la finca.



de la cerca, todas, son paredes armadas con un solo paramento en seco, es decir *pared pasiega* y muestran la existencia previa de una portillera a la pasiega, con pies derechos de piedra.

La presencia de un mismo planteamiento en las edificaciones, tanto en cantería como en vanos, con detalles idénticos en la cantería, como las dos piedras pasaderas en piso alto lateral oeste, nos sitúan ante obras contemporáneas realizadas posiblemente por las mismas manos. Por todo ello podemos decir que el cabañal de Corea se fecha por

la cabaña de arriba a mediados del siglo XX y está hecho «a la pasiega», tanto cabañas como fincas y paredes. Sin embargo la presencia de *bocarones*, que hace innecesarios e inexistentes las escaleras y *patines* exteriores propiamente pasiegos, habla de una forma de recoger la hierba, a granel, más bien propia de Campoo.

El cabañal de El Escudo es similar y parejo al de Corea. Se halla en la cota media de 1020 m y en suave ladera hacia el suroeste, hacia el núcleo de Corconte. Se compone también de tres cabañas con sus fincas y servidumbres. La primera, al noroeste y próxima a Corea, es una cabaña grande, de enrabaderos de losa y techumbre de teja, con vanos y esquinales con *tirada* y puerta centrada a la cuadra, ahora cegada. Es muy parecida a las cabañas de Corea y en la actualidad está en ruinas, sobre todo el muro largo norte. La cabaña central está reformada recientemente y tiene tejado de teja industrial moderna. Tiene un *colgadizo* o *portalón* al norte y un *bocarón* en muro largo sur. La tercera cabaña, al sureste y cercana ya al cabañal de La Venta es una gran casa-cabaña cuya parte habitable sobresale en planta, reformada, con *bocarón* en



En la cabaña de arriba de Corea se advierte, en el cierre de pared la existencia de una portillera a la pasiega hoy cegada.



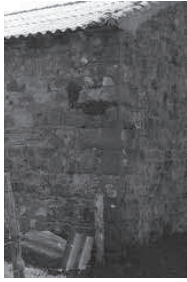
Pared a la manera pasiega en el cabañal de Corea.



En estas cabañas se observan bocarones para descargar la hierba en el pajar.

En primer término el cabañal de El Escudo y en segundo el de Corea.





En esta cabaña de El Escudo se puede observar el bocarón y el alomohadillado del vano y del esquinale de la cantería.

muro largo norte. Los vanos y esquinales llevan un almohadillado pintoresquista. En el cabañal, en Las Antenas, hay un edificio de sillería que no tiene nada que ver con las cabañas ganaderas, una especie de refugio de montaña con esta misma labor. Paredes y cerradas son también a la manera pasiega. Como vemos es un cabañal de tres cabañas relativamente recientes, de mediados del siglo XX también, de morfología pasieguizante, que se encuentra casi sin solución de continuidad con el de La Venta, regatada por medio, que sólo tiene una cabaña.

Cabaña en ruina en el cabañal de El Escudo. Son apreciables su volumetría y reparto de vanos.



Cabaña central de El Escudo, una edificación reformada.



La cabaña de La Venta se encuentra en medio de la finca, en un reparto de comunales con paredes rectilíneas a la pasiega, pero sin cabañas con la excepción de la aludida y sobre la cota media de 980 m. Se trata únicamente de *cierros* en una pradería orientada al oeste. Estamos hablando también de una obra de mediados del siglo XX similar a las anteriores, con *bocarón* para meter la hierba.

Más abajo, ya en el aro próximo a la localidad de Corconte, nos encontramos una casa-cabaña con su finca cerrada por la trasera. Es un edificio de buen tamaño, de mampostería con las piedras pasaderas sin cortar al exterior, de dos plantas con fachada en muro corto oriental perpendicular al cumbre del tejado, con pequeño volante de cabrios forasteros, puertas a la cuadra y a la casa desviadas del eje central y con escalera exterior frontal entre pretiles. Lleva dos ventanas de la casa en el muro meridional. Se la añadió un *colgadizo* o *portalón* al muro norte con amplio portón. Tiene un acceso exterior trasero, desde la finca, a este

Cabañal de La Venta. La rectitud de las cercas nos habla de repartos de los comunales del Escudo pertenecientes a Corconte.

Casa-cabaña en Corcon-
te, en los alrededores del
núcleo.



portalón mediante prolongación del mismo. La casa recuerda mucho a tipos similares de cabañas recientes existentes en Sotoscueva y Espinosa de los Monteros (Burgos).

Como se ve, al no ser una ocupación propiamente pasiega al modelo de cabaña se incorporan elementos impropios. La teja curva, con notable éxito, sustituye a las cubiertas de losas. Por supuesto con colocación de hileras de piedras o *lastras* para evitar el corrimiento de este material ligero por el viento. Y, muy significativamente, aparece el *bocarón* para meter la hierba henificada en el pajar de la planta superior, siguiendo en esto la tradición local campurriana que hace la carga a granel e incluso en carro. Como la *muda* no es propia de muchas de estas gentes, en la práctica su función se ve reducida a invernal para el ganado, pese al origen evidente en el modelo cabañero de los Montes de Pas. Estamos ante lo que hemos denominado «arquitectura del contacto», fruto de las influencias del sistema ganadero y constructivo pasiego en los valles y tierras del contorno¹¹.

¹¹ GARCÍA ALONSO, M. 1999: *Análisis zonal del patrimonio etnográfico: la cabaña pasiega y la arquitectura del contacto*, en Publ. del I. de E. y F. «Hoyos Sáinz» XIV, pp. 63 a 128, Santander.

3. Una cabaña pasiega en Reinosa

Pero sin duda lo más llamativo es la presencia en los alrededores de Reinosa de una cabaña pasiega incluso más prototípica que las reconocidas en Corcon-
te.

A las afueras de la localidad, actualmente junto a la circunvalación norte a la altura del barrio de Las Eras, encontramos una cabaña vividora pasiega, la de Eladio el Lechero, como era conocido en la villa y contornada D. Eladio Ruiz Escudero¹². El promotor de la obra fue este ganadero pasiego, natural del barrio de La Sota de San Pedro del Romeral, que instaló una vaquería en Reinosa en los años veinte del siglo anterior, en los momentos en que se producía el incremento del mercado ganadero, con grandes ferias por todo el país, y una emigración a las villas y ciudades con el consiguiente crecimiento de la población urbana en la cual estaban haciendo mella los

¹² D. Eladio Ruiz Escudero, Eladio el Lechero, nació en 1889 en la finca de La Gamuniza del barrio romeralo de La Sota. Era el quinto hijo de una familia numerosa de siete. Perdió cuando niño a su padre, D. Esteban Ruiz y la madre quedó con los hijos a cargo, todos emigraron. Con familia dedicada a la ganadería y al comercio en Valladolid y Toro, Eladio comenzó a ganarse la vida abasteciendo y reponiendo ganado para sus fami-

La cuadra de Eladio el Lechero en Reinosa. Una cabaña vividora trasladada al corazón de Campoo.



en la estación de Reinosa. Es aquí donde se establecerá finalmente en 1920, con cuatro vacas traídas de su tierra «al debe», casándose en 1922 con D^a Crescendia Ruiz Fernández, natural como él de la villa pasiega, comprando fincas, haciendo cuadras y abriendo un despacho de leche en la Avenida de Carlos III de la localidad campurriana, todo a lo largo de una vida de trabajos y negocios que dejaron huella en Reinosa de hombre emprendedor, trabajador y buen vecino. Es un magnífico testimonio de la gran emigración pasiega de aquél momento, cuya historia aún está por hacer.

¹³ El ambiente en la villa de Reinosa en aquellos tiempos resulta paradigmático, son las grandes ferias ganaderas de San Sebastián y San Mateo, cuando los tratantes montañeses acudían en busca de novillos y vacas de pareja para el carro y los castellanos, aragoneses y murcianos lo hacían para conseguir el mular para el tiro y el acarreo. Reinosa crece y recibe un goteo de campesinos que buscan en la industria local un modo diferente de ganarse la vida, en la Naval, en la Vidriera, en las diversas harineras, en las queserías, en la arriería o en el comercio de la villa, cada vez más pujantes. Existió una primera vaquería, la de Errazti, y cuando cerró

modos higienistas, consecuencia de los avances en la medicina, que insistían en el consumo de leche y derivados¹³. Esta coyuntura francamente favorable fue aprovechada por los ganaderos pasiegos, buenos conocedores de los mercados, para, apreciando su rentabilidad, instalarse en los entornos urbanos de casi toda España. D. Eladio fue uno de ellos, trajo las primeras vacas en 1920, compró fincas en Reinosa y, siguiendo la costumbre de su tierra de procedencia, construyó más tarde en este lugar de La Ventilla cuadra o vaquería como si de una cabaña pasiega al uso se tratara. La idea originaria de D. Eladio fue llevada a efecto en torno a 1941 por el maestro de obra de Bolmir D. Crisóstomo Munua.

El edificio es de amplias proporciones, en los volúmenes y en las alturas, con cubierta de *lastras* en un principio, hoy de teja, de un cuerpo central y sendos *colgadizos* para ampliar la estabulación, uno a cada lado. El cuerpo central es grande y de planta rectangular, con dos postes o puntales interiores a lo largo, y una cubierta de amplia aguada que exige tercias para sostener el encabriado. Dispone su fachada y accesos por el muro corto perpendicular a la cumbre, entre muros cortavientos de buena sillería de arenisca con mensulones a media altura para cerrar y contener la balconada de hierro a modo de *solana* a la que se accede por escalera exterior lateral que sube a un *patín* central, esto todo de hormigón. Se cubre la fachada con un amplio *volante* de tres *cabrios forasteros* que apoyan en *soleras* corridas de madera, rematando al frente en *enrabadero* de losa a modo de moldura. En la primera planta de fachada se reparten la puerta a la cuadra y dos ventanas horizontales, en la planta alta los mismo vanos pero de ventanas verticales amplias, muy simétrico y ra-



se instaló nuestro Ruiz Escudero como proveedor de leche fresca. Una muestra de esta frenética actividad se puede ver en SÁIZ VIADERO, J. R. 2002: *Reinosa: algunos cambios producidos en los últimos tiempos del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX*, en Cuadernos de Campo 30, pp. 4 a 9, Reinosa; en SÁNCHEZ GÓMEZ, M. A. 2002: *Reinosa, los prolegómenos de una ciudad*, en Cuadernos de Campo 30, pp. 20 a 26, Reinosa; o en CASADO CIMIANO, P. 1999: *Las queserías de Reinosa, avanzadas y líderes en una época (1880-1910)*, en Cuadernos de Campo 15, pp. 31 a 34, Reinosa.

Se pueden apreciar los rasgos pasieguizantes que muestra la construcción. Dos plantas, fachada en muro corto, patín, solana...

cionalista, aunque se produce, como es común en Pas, el desvío respecto al eje las puertas de acceso a ambas plantas. Todo enlucido y blanqueado con los sillares de los vanos recortados. Interiormente dispone de dos pesebres sobre muros laterales, dos *aciles* o cañales y el pasillo o *entrecilera* central.

Al cuerpo central se añadió inicialmente un *colgadizo* amplio al este que arranca continuando la aguada del alero, comunicado mediante vano en el muro *cortavientos* correspondiente —un ele-

mento sumamente original que no está presente en Pas— con gran portón de entrada, ya con accesos a tractores, vehículos y maquinaria de motor. La techumbre fue también de losas y aún conserva al frente una hilada de las mismas, al modo pasiego. Este *colgadizo* dispone de dos ventanas horizontales en la fachada este que da a un camino. El mismo sirvió de almacén de ceba y aguada para las vacas. Por el oeste, más recientemente, se le añadió de nuevo y finalmente otro *colgadizo* similar y de simétrica disposición con el fin de ampliar el número de cabezas de ganado frisón lechero, aunque en este caso construido con materiales totalmente industriales.

Cabañas similares a esta, de donde procede sin duda el modelo, se encuentran entre las cabañas vividoras del siglo XIX y primera mitad del XX en la zona occidental pasiega, desde el río Barcelada al río Magdalena. Por ejemplo alguna de Bucimprún o de Bustalegín conocemos con la misma disposición de puertas, *cortavientos* y *volante*, otras de Bustiyerro y El Rosario, y también algunas de Resconorio. Incluso con las mismas molduraciones en los *cortavientos*. Sin duda se trata de una imitación tardía sobre un modelo foráneo, el pasiego, que nos habla de la preeminencia hasta entonces de este modelo tipológico, visto como exitoso porque se asociaba al éxito económico pasiego en el manejo y explotación del ganado de orientación láctea. No olvidemos que habían sido ganaderos pasiegos los primeros en introducir el frisón en la región y en España casi un siglo antes¹⁴, mientras todavía los campurrianos siguieron inveteradamente con la ganadería extensiva de razas autóctonas o mestizas de trabajo y carne.

¹⁴ Sobre este hecho podemos ver: MA-DARIAGA, B. 1970: *La ganadería en la provincia de Santander*, en Publ. del I. de E. y F. «Hoyos Sáinz», pp. 173 a 210, Santander, o la reedición del artículo de ARCHE HERMOSA, F. 2007: *El ganado vacuno en La Montaña*, de 1945, reed. en *En el país de la vaca pasiega*, pp. 71 a 85, Santander.

4. La influencia de la arquitectura popular pasiega en los pueblos campurrianos

Fuera del ámbito espacial de los cabañales al modo pasiego, circunscrito en Campoo como hemos visto solamente a la localidad de Corconte, también se percibe, si no el modo de vida pasiego, sí la influencia de este. El influjo más aparente son las fachadas en el muro corto perpendicular al caballete y la dedicación del piso inferior completo a establo y el superior, o superiores, a vivienda y henil. Queremos recordar previamente que estas características son ajenas inicialmente a la casa rural montañesa, campurriana o de las merindades burgalesas. Son más propias de la denominada arquitectura popular de los Montes de Pas y de la arquitectura del contacto como veremos.

Concretamente existe una casa, hoy vacía, en Corconte que es sin duda un buen ejemplo de dicha arquitectura del contacto, aquí pasiego-campurriano. Es una casa vividora de dos plantas con fachada principal entre muros cortavientos, lo que permite un alero de cubierta de dos cabrios forasteros, y con un *bocarón* en el lateral. Construida en



Casa en Corconte que muestra el impacto de la arquitectura pasiega. Buena muestra de arquitectura del contacto.

pedra de mampostería asomantes las pasaderas, con cubierta de teja y piedra sobrepuesta que desarrolla aleros encabriados. La carpintería de madera, así como la presencia de sobrepuestas de ese material, se asimilan a la arquitectura popular de Campoo.

Por otra parte, en los mismos momentos en que datamos las construcciones anteriores, es destacable en la arquitectura popular campurriana del la zona de Campoo de Yuso colindante con Luena, primordialmente en las localidades de Corconte y La Población, de un modelo de casa de gran tamaño, de tres plantas, con fachada principal en muro corto y con miradores retranqueados bajo el faldón de la cumbre. Se trata de edificios que muestran claras divergencias con la generalidad de Campoo y recuerdan más, aunque de forma más imprecisa, a tipos más orientales, pasiegos o vizcaínos¹⁵. Esta tipología de casa popular del siglo XX se encuentra extendida también por los pueblos de Valdearroyo, Santa Gadea –sobre todo se ven en Herbosa– y Valdebezana. La presencia de cabañas y cabañales al modo pasiego, y de similares fechas de construcción en Corconte, como hemos visto,

¹⁵ Esto aparece ya expuesto en GARCÍA ALONSO, M. 2001: *La arquitectura popular. Reflexiones acerca de la identidad campurriana*, en Cuadernos de Campoo 24, pp. 10 a 19, Reinosa.

Casa en La Población de Yuso que muestra en su fachada influencia del contacto.



Casa de La Población de Yuso, buen ejemplo de la arquitectura del contacto pasiego-campurriano.

así como la de caseríos montañoses –tipo propio de la cuenca del Besaya– en Aguayo, Lanchares y La Población, nos deben poner en la pista de esta arquitectura aldeana tan peculiar. Hablar aquí, de nuevo, de arquitecturas mestizas, fruto del contacto, no estará de más. Nos encontramos en la confluencia de tres tradiciones de arquitectura popular, la pasiega, la montañesa y la campurriana.

Los influjos pasiegos no se ciñen a fincas y cabañas. Los barrios y cabañales pasiegos o los pasieguizantes que hemos visto, y las *mieses* y praderías campurrianas, alcanzan sus paredes siempre a canto seco; pero en los cabañales altos de San Pedro del Romeral, Luena y aldeas colindantes de Valdebezana y Campoo de Yuso (Cabañas de Virtus, Corconte, Lanchares, La Población y La Riva) se construyen esas paredes tan llamativas, reconocidas aquí como *pasiegas*, de un sólo paramento con cantos y mórtillos irregulares colocados «a cuña trabada» en hueco, tan hábilmente que pueden alcanzar hasta más de metro y medio de altura¹⁶.

En definitiva no es más que un eco, pero he aquí el eco que en tierras campurrianas tuvieron

¹⁶ Sobre los tipos de cerramientos tradicionales en los predios rurales se puede consultar GARCÍA ALONSO, M. 2001, *Setos, llosas, morias, cortinas, paredes y cercas. Paisajes en peligro*, separata central en la revista Cantárida, Cabezón de la Sal.



El Escudo. Un callejo entre fincas, con sus características paredes pasiegas.

en un tiempo no muy lejano los modos de vida, los sistemas de manejo del ganado y los tipos constructivos forjados en las tierras de Pas mucho antes. Un aporte de la pasieguería a estas tierras que debe ser también tenido en cuenta.